

nombre, que es bien crecido, i baxa de la Sierra Nevada, i venia mas furioso de lo ordinario, por las lluvias de aquellos Dias, se hecho al Agua con el Caballo, i armado como iba, porque siempre lo hacia asi, i en todas las ocasiones de peligro, procuraba ser el primero; figuieronle algunos Soldados, i iendo nadando le dieron voces los Marineros, que se bolviese; no lo quiso hacer, i el Caballo se cabulló con él, i bolvió à salir, i con él los demás, i embió vn Soldado, que pasó à nado, para que le traxese ciertas Canoas, que estaban de la otra parte, i como tardaba se defarmò, i subió en su Caballo, i en vn momento estaba en medio del Rio, i como el Caballo nadaba mal, se sumió, i nunca mas pareció, i por esto le dixeron, el Rio de Palomino: creióse que le comieron Lagartos, como hicieron à otros: quando pasó Pedro de Badillo, la Gente pasó en las Canoas, i alcanzò al Governador en las Ramadas, pasaron à Orinò, adonde se partiò el Oro que se havia hallado, i cupo à cada Soldado à treinta i tres pesos.

El Capitan Palomino se ahoga en el Rio de su nombre.

Pasaron à Valle de Eupari, rebolviendo àcia el Poniente, i en vn Lugar de dos Leguas de Çaçare, estando descuidados, se descubrieron dos grandes Esquadrones de Indios, de grandes cuerpos, i bien armados; i preguntandoles que querian? respondieron, que al Señor: Heredia embió à decir al Governador, que preguntaban por él; pero embióle orden, que dixese, que él era el Señor, i Heredia les dixo, que declarasen lo que querian: respondieron, que pasar adelante; pero entendiendo, que era su intencion hechar vn Esquadron à vna parte, i tomar à los Castellanos en medio; diò en ellos, i combatiendo valerosamente, matò à muchos, i los desbaratò, i los que pudieron, se retiraron à las Montañas. Pedro de Badillo, pareciendole que aquella Gente era belicosa, quiso tomar el parecer de los Soldados, sobre proseguir el viage, i bolverse; i aunque la maior parte quisiera proseguir la Jornada, pareció al Governador de bolverse, i en pocos dias tornò à la Ramada.

Pedro de Heredia pelea con los Indios i los desbarata.

Gente era belicosa, quiso tomar el parecer de los Soldados, sobre proseguir el viage, i bolverse; i aunque la maior parte quisiera proseguir la Jornada, pareció al Governador de bolverse, i en pocos dias tornò à la Ramada.

que comian carne humana: que eran fometicos mas que Generacion alguna: i que ninguna Justicia havia entre ellos: que andaban desnudos, i no tenian verguença: eran como asnos abobados, alotados, i insensatos, i que no tenian en nada matarse, ni

CAP. X. Que los Caribes son declarados por Esclavos: que à los Indios de las Islas se pone en libertad, i el Emperador avisa à las Indias de su Casamiento.



El Obispo de Osma Frai Garcia de Loaysa, Presidente del Consejo de las Indias, como Persona Docta, i celosa de descarguar la Conciencia del Emperador, que le havia encarecido mucho, que mirase lo que se debía determinar sobre la libertad de los Indios, hacia mui grandes diligencias, recibiendo Informaciones de diversas Personas de Ciencia, i Conciencia: i tomando pareceres de estos, i de los mas Platicos de las Indias, i habiendo visto la determinacion que se hizo el Año de 1504. en que fueron dados por Esclavos los Indios Caribes, por los pecados de Sodomia, Idolatria, i porque comian carne humana, i las declaraciones, que el Licenciado Rodrigo de Figueroa hizo, sobre quales eran Indios Caribes, i quales no; viendo que despues que los Indios usolaron los Monasterios de Cumanà, se havian hecho muchos Esclavos en diversas partes, sin pena, ni castigo, de que nodian quexas de diversas partes, que afeaban este negocio, no embargante que Frai Tomàs Ortiz, i otros Frailes Dominicos, i de la Orden de San Francisco, aconsejaban la servidumbre de estos Indios, i era de parecer, que no se les tocasse en su libertad: pero haviendose mostrado vn parecer de estos, en conformidad de ello, firmado de Frai Pedro de Cordova, de la Orden de Santo Domingo, quiso el Obispo de Osma, que el Padre Frai Thomàs Ortiz dixese en Consejo, las causas que le movian para defender, que los Indios fuesen Esclavos, i asi dixo lo siguiente, acerca de los Hombrs de Tierra-Firme, que eran Caribes.

El Obispo de Osma. Presidente del Consejo. hace diligencias sobre la libertad de los Indios.

Parecer de Fr. Pedro de Cordova sobre la libertad de los Indios.

que comian carne humana: que eran fometicos mas que Generacion alguna: i que ninguna Justicia havia entre ellos: que andaban desnudos, i no tenian verguença: eran como asnos abobados, alotados, i insensatos, i que no tenian en nada matarse, ni

Lo que Fr. Tomàs Ortiz dixo en el Consejo. con tra los Indios.

ni matar: ni guardaban verdad, sino era en su provecho: eran inconstantes: no sabian, que cosa era consejo: ingratisimos, i amigos de novedades. Que se preciaban de Borrachos, i tenian Vino de diversas Frutas, Raices, i Granos: emborrachabanse con Humos, i con ciertas Yervas, que los sacaban de su juicio: eran Bestiales en los vicios: ninguna obediencia, ni cortesía, tenian Moços, à Viejos, ni Hijos, à Padres. Que no eran capaces de doctrina, ni castigo: eran Traidores, Crueles, i Vengativos, inimicisimos de Religión, i que nunca perdonaban: eran Araganes, Ladrones, Mentrosos, i de juicios baxos, i apocados: no guardaban fee, ni orden: ni guardaban lealtad Maridos, à Mugeres, ni Mugeres, à Maridos: eran Hechiceros, Agoreros, i Nigromanticos. Que eran cobardes, como Liebres, sucios, como Puercos, comian Piojos, Arañas, i Gusanos crudos, do quiera que los hallaban: no tenian arte, ni maña de Hombrs: i que quando se olvidaban de las cosas de la Fè, que aprendian, decian, que aquellas eran cosas para Castilla, i no para ellos, i que no querian mudar costumbres, ni Dioses: no tenian Barbas, i si algunas les nacia, se las arrancaban. Que con los Enfermos no usaban piedad ninguna, i aunque eran Vecinos, i Parientes, los desamparaban, al tiempo de la Muerte, ò los llevaban à los Montes à morir, con sendos pocos de Pan, i Agua: quanto mas crecian, se hacian peores: basta diez, ò doce Años, parecia, que havian de salir con alguna criança, i virtud, i de alli adelante, se bolvian como Brutos Animales: i en fin, dixo, que nunca criò Dios Gente mas cocida en vicios, i Bestialidades, sin mezcla de bondad, ò policia, i que se juzgase, para que podian ser capaces, Hombrs de tan malas mañas, i artes, i que los que los havian tratado, aquello havian conocido por experiencia. El Presidente diò grandissimo credito à estos Padres, por lo qual, declaró el Emperador, que estos Indios fuesen Esclavos, con acuerdo de los del Consejo. Y bien se echaba de ver, que el Padre Frai Thomàs Ortiz, hallò en ellos esta incapacidad, i defectos, porque desconfiado de no poder hacer fruto en la Fè, no quiso bolver à Tierra-Firme, antes se fue à Nueva-España, por la noticia, que tuvo, que aquella Gente era de mas raçon.

Que los Indios no eran capaces de Doctrina ni castigo.

Los Indios de cian, que no querian mudar costumbres, ni Dioses.

Declaran los Indios Caribes, por Esclavos.

Frai Pedro Mexia de Trillo, Provincial de la Orden de San Francisco, que residia en la misma Isla, que bien sabian, que su intencion havia sido, poner à los Indios, Naturales de aquellas partes, en tal libertad, que viviesen en policia, i fuesen enseñados en las cosas de nuestra Santa Fè Catholica, i relevados de trabajos, para que se conservasen, i acrecentasen, i que para ello, havia buscado los buenos medios, que havia podido hallar, i juntar Theologos, i Personas de Letras, i Conciencia, para determinar sobre ello, lo que fuese mas servicio de Dios, i descargo de su Real Conciencia; i porque, hasta entonces, por la variedad de pareceres, no se havia acabado de determinar, que para acabarlo, mandaba de nuevo juntar Personas Doctas, i de experiencia; i para que entretanto su conciencia estuviere descargada, avia acordado, que los Indios, que al presente se hallaban vacos, i vacasen adelante, se pusiesen en libertad, imponiendoles el Servicio, i Tributo, que à los dichos Padres pareciese: lo qual encomendaba, i confiaba de sus conciencias, para lo qual, les mandò despachar los Recados necesarios, i para que lo mismo pudiesen executar en la Isla Fernandina: i à Frai Antonio Montefino, se diò la misma comision, para la Isla de San Juan, de Puerto-Rico. Y haviendo su Magestad sido informado, de los Milagros, que hacia la Cruz, de la Ciudad de la Concepcion de la Vega, de la Isla Española, que pusieron los primeros Christianos, que descubrieron aquella Tierra, i que los Indios, no pudieron quebrar, ni quemar, suplicò al Papa, que para conservar, i acrecentar la Devocion de los Fieles Christianos, concediese alguna Indulgencia, para los que la visitasen, i ofreciesen alguna limosna: i su Magestad mandò, que de lo de las Penas, aplicadas à su Camara, se diesen de limosna veinte mil maravedis, en cada vn Año, por quatro Años, para ajuda à que el lugar, donde estaba la Santissima Cruz, se tuviese con mas decencia, i devocion: i mandò al Provisor del Obispo de la Concepcion, que todas las Mandas de las limosnas, que los Fieles Christianos, i Devotos, hacian à la Santa Cruz, se gastasen en las cosas, para que las ofrecian, porque era informado, que no se hacia asi.

El Rei escribe à Fr. Reginaldo Montefino. i à Fr. Pedro Mexia, sobre la libertad de los Indios.

Que los Indios de las Islas, se pongan en libertad.

La Cruz de la Concepcion de la Vega, hacia Milagros.

Mandò asimismo el Rei, en este tiempo, que à todas las Personas, que con sus Casas, i Familias, quisiesen ir à vivir en la Ciudad de la Concepcion de la Vega, desde Castilla, demás del pasage franco, se les diese licencia, para llevar seis Esclavos Negros, porque ia iba en diminucion la Poblacion de aquella Isla, por la mucha Gente, que salia de ella, para Nueva-España, i otros

Def.



Descubrimientos, i desafossegaban la Tierra. Los Indios de la Isla de Cuba, tambien avitaban a Manuel de Roxas, que hacian movimientos, i que no havia forma de fosegarlos, por la Gente, que tenia, i que la Ciudad de Santiago, que havia llegado a mucho numero de Vecinos, iba disminuyendo. Dio aviso el Rei, al Audiencia de la Isla Española, que haviendole suplicado, con mucha instancia, diversas veces, los Procuradores de estos Reinos, en su nombre, en las Cortes de Toledo, que se casase, i que si pudiese ser, fuese con la Serenísima Infanta de Portugal, Doña Isabel, porque, por muchas causas, parecia, que aquel Casamiento, era el que entonces mas cumplia al bien de estos Reinos, i que aviendo fosego a sí mismo suplicado muchos Grandes, i Prelados, i otras Personas particulares, i que por dar contento a todos, se comenzó a tratar, i entender en el dicho Casamiento, i que Dios, en cuías manos tenia puesto este negocio, i todas sus cosas, havia sido servido de efectuarlo, i que ya estaba Desposado, por sus Embaxadores, por palabras de presente, con la dicha Serenísima Infanta, i que con mucha brevedad se haria el casamiento, de lo qual havia querido dar aviso, para que supiesen, que se havia concluido, conforme a la suplicacion de estos Reinos, i por el placer, que sabia, que de ello havian de recibir: i en esta misma conformidad lo escribió, desde Toledo, a diez i siete de Noviembre, de este Año, a Don Hernando Cortés, i a todos los Governadores, Concejos, i Justicias de las Indias.

CAP. XI. De lo que en este Año iba haciendo, en su Descubrimiento, Francisco Pizarro.

Francisco Pizarro, i sus Compañeros, continuaron su Descubrimiento, con los mismos trabajos.

**L**A Continuando Francisco Pizarro, con sus Compañeros, en sus trabajos, porfiando, con grandísima constancia, su Descubrimiento, i como vieron, que havia caminos, por aquellas Montañas, determinaron de seguir por vno de ellos, para ver si daba en algun Poblado, para saber en la Tierra, que se hallaba: i andando dos Leguas, la Tierra adentro, toparon vn Pueblo pequeño, no vieron Indio ninguno, pero hallaron mucho Maiz, Raices, Carne de Puerco, i

mas de seiscientos pelos de Oro baxo, en Joias: i en las Ollas de la comida, que estaban al Fuego, entre la Carne, que sacaban, havia Pies, i Manos de Hombres, de donde conocieron, que aquellos Indios eran Caribes. Dieron los Castellanos buelta a la Mar, i embarcándose, anduvieron costando, hasta vn Lugar, que llamaron, Pueblo Quemado, adonde acordaron de salir a Tierra, por que en los Manglares, que son Bosques de Arboles, muy espesos, que llaman Mangles, se venian fendas trulladas, de donde se comprehendia, que era Tierra Poblada. A vna Legua, dieron en vn Pueblo iermo, porque los Indios, como sabian, que los Castellanos andaban por la Costa, desamparaban los Lugares, recogiendo las Mugeres, i Niños, i lo que podian, de sus Haciendas. Estaba el Lugar asentado en las cumbres de vna Montaña, de manera, que parecia Fortaleza, hallaron mucho baltimento, i buenas, i sabrosas Raices, i Palmas de Pixibaes, que es cosa muy buena. Pareció a Francisco Pizarro, i a los Compañeros, que pues el Pueblo estaba tan cerca de la Mar, tan bien proveido, i en sitio tan fuerte, que era bien recogerse en él, i embiar el Navio a Panamá, para que se adovase, porque hacia Agua, por muchas partes, i que llevase alguna Gente: i ordenó a Gil de Montenegro, que con los Soldados mas ligeros, fuese por la Tierra a tomar algunos Indios, para llevar en el Navio, que ayudasen la Bomba, porque havia pocos Marineros. Havianse juntado los Indios de toda la Tierra, i dicho, que era cosa afrentosa, que aquellos pocos Estrangeros, i Vagaminados, les hiciesen desamparar sus Tierras, i que convenia, que por fuerza los castigasen, i se echasen de ellas. Con esta determinacion, tenian puestas Centinelas, para ver lo que los Castellanos hacian, si desamparaban el Pueblo, i si salian algunos de ellos.

En saliendo Montenegro, con hasta sesenta Compañeros, para el efecto dicho, fueron avisados los Indios, que estaban juntos: parecióles, que era bien dar primerero en Montenegro, i deshecho, cargar sobre los del Lugar, juzgando por buena dicha, tomarlos divididos. Salio este Exercito a los Castellanos, todos los Indios desnudos, como ellos andaban, vnos de colorado, otros de amarillo, i otros vntos con Bixa, que es como Trementina, i con grandes alaridos (como hacen, quando pelean) arremetieron a los Castellanos, que los recibieron valerosamente, en-

Salen a Tierra, en el Pueblo quemado. Los Castellanos pelean con los Indios. Hallan mucho baltimento, i buenas, i sabrosas raices.

Los Indios, se determinan de echar de la Tierra a los Castellanos.

Los Indios como ven, que es bueno hallar divididos a los Castellanos.

co-

comendándose a Dios, i a su Madre, i al Apoitol Santiago (conforme a su costumbre) daban terribles cuchilladas en los Indios, como Hombres exercitados, i probados en los trabajos, i experiencia: los Indios tiraban sus Dardos, no se ofando acercar mucho, por miedo de las Espadas, que con otras Armas no se peleaba. Avia Pedro Vizcaino muerto algunos Indios, i como Hombre señalado, cargaron tantos sobre él, que de las muchas Heridas, murió luego: en otro aprieto, mataron otros dos Castellanos, i a otros hirieron: los otros, se defendieron tambien, que el Exercito de los Indios (aunque havian muerto infinitos) acordó de dexar a los Castellanos, i dar sobre los del Lugar, considerando, que pues se havian quedado, debía de ser por enfermedad. Acometieron el Lugar, con grande estruendo, tomando de cuidados a los Christianos; pero presto se pusieron en orden, i con sus Espadas, i Rodelas, con su Capitan delante, recibieron a los Indios, que con espesísimos tiros de Dardos, i Flechas los cargaban. Francisco Pizarro, teniendo cuidado de los Compañeros, que havian ido con el Capitan Montenegro, peleaba, i animaba a los suyos, los quales acometian, herian, i mataban en los Indios, i ellos apretaban, i ya havian muerto dos Castellanos, i herido veinte, duraba el menear de las Manos: i Francisco Pizarro, con la virtud, i el exemplo, daba animo a los suyos, i los Indios conocian el daño, que de sus manos recibian: deseaban, sobre todos los otros, matarle, i así cargaron muchos sobre él, i le apretaron, de manera, que le hicieron ir rodando vna ladera abaxo, i pensando los Indios, que le havian muerto, fueron tras él, pero hallaronle en pie, con la Espada levantada, mató a dos de ellos, i acudieron a socorrerle algunos Castellanos. Los Indios, admirados del valor de los Castellanos, de sus fuerzas, i del silencio, con que peleaban, afloxaban por aquella parte, juzgando, que entre aquellos Hombres, debía de haver alguna Deidad, que les favorecia.

Los Indios pelean con los Castellanos.

Los Castellanos pelean valerosamente con los Indios.

Valor de Francisco Pizarro.



CAP. XII. Que Francisco Pizarro, i Diego de Almagro, continúan su Descubrimiento.



**L**E G O En este aprieto el socorro (bien necesario) de Gil de Montenegro, con que los Barbaros se acabaron de retirar, quedando herido, en diversas partes; Francisco Pizarro, i muchos de sus Compañeros, para cuías llagas, no hubo, sino vn poco de Aceite, por regalo, con que quemarlas, i aun eso con trabajo: pareció, que por la multitud de Indios, i para hallar alguna forma de embiar el Navio a Panamá, era bien dexar aquel Lugar. Embarcaronse, i llegaron a Chicamã, adonde acordaron, que fuese en el Navio el Tesorero Nicolás de Ribera, con el Oro, que havia hallado, i diese cuenta al Governador Pedrarias, de lo que havian hecho, i de la esperanza, que tenian, de hallar buena Tierra: i quedaron en aquella, que aunque no hacia frio, era muy humeda, melancolica, i muy aspera, enferma, i de continuas Lluvias. Nicolás de Ribera entendió, en la Isla de las Perlas, que Diego de Almagro havia pasado en busca de Francisco Pizarro, con vn Navio, i que le havia errado en el camino, i para darle esta nueva, que havia de ser para él muy alegre, le despachó vna Canoa. En Panamá, Nicolás de Ribera, dió cuenta a Pedrarias, de lo sucedido en el Descubrimiento, porque se estaba con cuidado de saberlo, i dixo lo que havia pasado con el Cacique Beruquete. Todos se maravillaban de los trabajos, que havian sufrido, i Pedrarias sintió la Muerte de tantos Castellanos, i culpaba a Francisco Pizarro, porque porfiaba en tan peligroso Descubrimiento, i no havia seguido el parecer de Pasqual de Andagoia: i por inducimientos de algunos Maliciosos, decia, que queria embiar Persona, con igual poder, para que ya que se perseverase en el Descubrimiento, se hiciese, sin tantas Muertes: pero el Maestro-Escuela Hernando de Luque, le apartó de este pensamiento, con muchas razones, que le dió, poniendole por delante los trabajos, i gastos de Francisco Pizarro. Diego de Almagro, con su mucha diligencia, i con el ayuda de Hernando de Luque, sacó de Pa-

Nicolás de Ribera con el Navio va a Panamá.

Nicolás de Ribera sabe, que Almagro pasó en busca de Pizarro.

Pedrarias siente la Muerte de tantos Castellanos, i culpa a Pizarro, por que porfiaba en el Descubrimiento.



namà, en su Navio, sesenta i quatro Castellanos, i fue buscando, de Puerto en Puerto, à Francisco Pizarro: hallaba señales, adonde havia estado, que conocia en la Cortadura de los Machetes, i otras cosas: entre tanto, los que havian quedado en Chicamà, se estaban curando de las heridas, de las quales, algunos murieron, i de los que salian à buscar de comer, para los otros, algunos perecieron, comidos de los Caimanes, Bestias cruellissimas, i fieras, que acometian à los Hombres, al pasar de los Rios. Diego de Almagro, viendo, que no hallaba à Francisco Pizarro, acordò de entrar en la Tierra, por el Pueblo Quemado, que està veinte i cinco Leguas de Puerto de Piñas, con cincuenta Castellanos: hallò el Pueblo habitado; i fortificado con Palenques, i la Gente, con determinacion de defenderse, acordò de embestir luego el Lugar: los Indios, con su voceria, i con sus malas cataduras, que tenian en las Pinturas, que vsaban, pusieron à los Castellanos, que eran visosos, en gran confusion, i espanto: pero Diego de Almagro, valerosamente acometio, siguiendole los suos. Peleabase fuertemente, de ambas partes: descargaban los Indios sus Arcos, i tiraban sus Dardos: los Castellanos pegabanse con ellos, tiraban buenas cuchilladas, i tanto los apretaron, que les ganaron el Palenque, ò Estacada. Diego de Almagro, que haciendo tanto el oficio de labio Capitan, como de valiente Soldado, ganaba Tierra, i apretaba à los Indios, fue herido de vn golpe de Dardo en vn Ojo, de manera, que se le quebrò, i tantos Indios cargaron sobre el, que aquella vez quedara muerto, si vn Esclavo suio, Negro, no le socorriera. No se perdió de animo, que bolyendo à pelear, se diò tan buena maña, que puso à los Indios en huida, i les ganó el Lugar. Tratòse luego de curarle, i echaronle en vna Cama de Rama, con harto sentimiento de sus Compañeros, por tal desgracia, porque era Hombre blando, afable, i liberal: i quando huvo cesado el dolor, aunque de la vista jamás quedó perfecto, se bolyeron à la Mar. Fueron tres Leguas de corrientes, i otras tres al Valle de Bacca, que se llamó así, por haver muerto en el vn Soldado, que se llamaba Bacca. Este Valle es rico de Oro, mui poblado, i bastecido; con mucha Caça: pasó el Rio de Melon, que así le llamaron, por vn Melon, que vieron baxar por el: luego fueron al de las Fortaleças,

Manuel de... de la Inquie... Indios de Cuba.

El Empe... Los Cai... manes co... men à... m u chos... Castella... nos.

Nicola... Pelca Die... go de Al... magro có... los Indios

Diego de Almagro herido en vn Ojo de los Indios.

Por que se llamó el Valle de Bacca, i el Rio de Melon.

porque ai en el muchos Cerros, i encima de ellos Casas sobradas, que parecen Fortaleças: no dexaron Cala, ni Puerto, que no reconociesen. Y congojados, por no hallar à Francisco Pizarro; pensando, que era muerto, llegaron al Rio de San Juan, que està doce Leguas delante, vieron Poblaciones en las dos Riberas, i les pareció mejor Tierra, que la pasada, i los Indios se admiraban de ver el Navio, espantados de aquella monstruosidad, sin poder juzgar lo que seria. Visto por Almagro, que no hallaba su Compañero, mui triste, creiendo siempre, que debía de ser muerto, acordò de dar la buelta à Panamà, i tocando en la Isla de las Perlas, supo, que Nicolàs de Ribera havia pasado, i dicho, que Francisco Pizarro quedaba en Chicamà, i con mucha alegría bolvió à buscarle, i hallandole, fue grande el contento, con que se recibieron, i el sentimiento, que se tuvo, de la pérdida del Ojo de Diego de Almagro. Contabanse los trabajos padecidos en la mala Tierra, i como nunca pensaban salir de Manglares, i que todo debía de ser de aquella manera: pero acordaron, de no perderse de animo, sino ver el fin que tenia, pues se havian puesto en ello, ò morir, porque para este Descubrimiento, proveió Dios maravillosamente, estos dos Capitanes, de animo, i de constancia. Dixo Diego de Almagro, como havia llegado al Rio de San Juan, i la buena Tierra, que le havia parecido, i determinaron, bolviese luego à Panamà por mas Gente, para adereçar los Navios, i así lo pusieron por obra. Francisco Pizarro traia su Gente, por entre aquellos Rios, por donde havia poca Gente, porque tenian los Indios sus Pueblos, pasadas las Sierras, al Norte, i los mas al Poniente, i andaban desviados, del miedo de los Castellanos, pero todavia se tomaban algunos, i algunas Mugeres, de quien sabian lo que havia, i por donde andaban. Padecian infinito los Castellanos, por la mala disposicion de la Tierra: algunos se morian, otros, se hinchaban. Tenian con los Mosquitos continuo tormento, llagabanse las Piernas à algunos, i todos andaban mojados, pasando Rios, i Cienagas, i caiendo sobre sus Cuerpos continuos Aguaceros. Francisco Pizarro los consolaba, dandoles esperança de grandes bienes, cuiá disposicion, i autoridad era bien necesaria, para persuadir à paciencia, à quien tanto sufría. Llegò Diego de Almagro à Panamà, en ocasion, que Pedrarias Davila hacia Gen-

Salen... Diego de Almagro, i Pizarro, se veni se cuenta, el vio al otro, sus trabajos, i de f gra. cias.

Dice Almagro, q le pareció buena Tierra el Rio de S. Juan.

Trabajos de los Castellanos, quales nunca pasaron.

Pedrarias hace gente para ir cõtra Francisco Hernandez. Gente para ir à castigar al Capitan Francisco Hernandez de Cordova, porque le desobedecia en Nicaragua, i así porque Pedrarias queria llevar consigo la Gente, como porque ià no favorecia la Jornada, como primero, negò à Diego de Almagro la licencia para llevar mas Gente al descubrimiento de Francisco Pizarro; pero con algunos requerimientos que le hiço, i con ruegos de Hernando de Luque, se la diò, aunque dixo, que queria embiar compañero à Francisco Pizarro, i de esta vez se començo à publicar la ida para el Pirù, i Pedrarias diò Titulo de Capitan à Diego de Almagro, para que juntamente con Francisco Pizarro, hiciese la empresa. Bolvió Almagro con dos Navios, i dos Canoas, con provisiones de Armas, i Bastimentos, en busca de Francisco Pizarro, llevando consigo al Piloto Bartolomè Ruiz: i mucho sintió Pizarro, que se le diese compañero, i no creia que aquello huviese salido de Pedrarias, sino que lo havia procurado Diego de Almagro; pero hiço de la necesidad virtud, i huvo de acomodarse al tiempo, porque Diego de Almagro decia, que tuvo por mejor acetar el cargo, que consentir que se diese à otro que no fuese tan conforme, i amigo suio. Leidse publicamente la Provision, i obedeciòse: i viendose ià con maior numero de Gente, i algunos Caballos, acordaron de dexar aquella Tierra infernal, i embarcarse para descubrir otra.

Publicase la jornada de Almagro, i Pizarro, con nombre del Pirù.

CAP. XIII. Que Francisco Pizarro, i Diego de Almagro, salieron juntos de Chicama, para continuar su descubrimiento.



PARTIENDO Estos Capitanes de Chicama, llegaron à vn Rio, que llamaron de Cartagena, cerca del de San Juan, i pasando adelante, salieron en las Canoas algunos Castellanos: dieron de repente en vn Pueblo de los del Rio de San Juan, tomaron quince mil pesos de Oro baxo: hallaron Bastimentos, prendieron algunos Indios, con que se bolyeron à los Navios alegres, porque hallaban Tierra rica, aunque todavia les parecia montuosa, son Cienagas, i

Los Castellanos salieron à tierra, i hallaron bastimentos, Oro.

Mosquitos. Determinaron con todo eso de entrar mas la Tierra, para ver si hallarian Campanas; i los Indios decian, que mas adelante de allí las havia; pero todo era Montañas, con Arboles hasta el Cielo, con infinitos Rios, de tal manera, que no se podia andar sino por Agua; i viendo que era imposible descubrir la Tierra, acordaron, que Francisco Pizarro se quedase allí con la Gente, pues havia Maiz que comer, i tenian las Canoas para andar de vna parte à otra, i que Diego de Almagro con el Oro que se havia hallado, diese la buelta à Panamà, à recoger mas Gente; i el Piloto Bartolomè Ruiz, Hombre diestro en su Arte, navegase la Costa arriba, quanto pudiese, para ver que Tierra se descubria, i así partiò cada vno para su viage. Los que quedaron andaban bien mojados, porque siempre llovía: no les faltaban Raices, Batatas, i Palmas que comer, aunque los Mosquitos siempre daban la mesma pesadumbre; i los Soldados con el mal Aire adolecian, i algunos morian, i todos padecian increíble trabajo. Entre aquellos Rios, Bartolomè Ruiz fue descubriendo hasta la Isla del Gallo, adonde nunca pudo llegar Pizarro, por haverse metido entre Sierras mui altas, tan cerca de la Mar, que no hechando Vientos Terrestres, no se podia salir de la Costa, adonde de ordinario son los Vientos al Oeste: i andando por aquellas Plaias, bolvió dos veces à la Provincia de Birù, adonde se rehacia. Hallò Bartolomè Ruiz poblada esta Isla, i los Indios à punto de Guerra, porque de mano en mano se havian avisado, que los Castellanos andaban por aquella Tierra. Descubrió tambien la Baia, que llamaron de San Mateo, i viò en el Rio vn gran Pueblo, con mucha Gente, que espantada miraba la Nao, creiendo que era cosa caída del Cielo. Pasò descubriendo hasta Coaque, i caminando por la derrota del Poniente, reconociò por Alta Mar vna Vela Latina, de tan gran bulto, que les pareció Caravela, cosa que tuvieron por mui estraña, i al fin hallaron, que era Balsa, i la tomaron, con dos Muchachos, i tres Mugeres: i de las preguntas que les hicieron por señas, entendieron que eran naturales de Tumbes: mostraron Lana hilada, i por hilar de sus Ovejas, de las quales decian que havia tantas, que cubrian los Campos: nombraban muchas veces al Rei Guaynacapa, i al Cuzco, adonde havia mucho Oro, i Plata; i decian tantas de estas cosas, i de otras, que los Castellanos

Bartolomè Ruiz va descubriendo.

Los Indios se avisaron vnos à otros, i están en punto de guerra.

Bartolomè Ruiz halla nuevas de Guaynacapa, i del Cuzco.